

Más, pero ¿mejor?

Señor Director:

Los resultados del Censo 2024 nos alegran como país, especialmente en educación. El promedio de escolaridad alcanzó los 12,1 años, superando la obligatoriedad. En 1992 era de 8,7 años y en 2017 de 11,3, lo que evidencia un avance sostenido, con mayor acceso a la educación terciaria y de postgrado. Este logro recuerda el impacto de las políticas educativas de los años 90, centradas en aumentar la cobertura escolar.

Sin embargo, tras la cobertura, el gran desafío ha sido la cali-

dad. Y hoy, pese al aumento en escolaridad, surgen señales preocupantes. Según el estudio Juventud y Bienestar 2024 de Senda, un 41,1% de los jóvenes cree que no es bueno en nada y un 33,9% se siente un fracaso. Este malestar existencial podría reflejar que el sistema educativo no está respondiendo a las necesidades humanas más profundas.

Existen enfoques que podrían ayudarnos a corregir el rumbo, como el concepto alemán de Bildung, entendido como el cultivo de la humanidad a través del saber, el desarrollo emocional y cultural, y el encuentro con otros. Tal concepto fue alguna vez la guía inspiradora para la construcción del sistema educacional chileno, y hoy puede volver a inspirarnos para enmendar el rumbo.

Fernando Murillo

Facultad de Educación U. Autónoma de Chile